

XIX Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Mt 19, 13-15

No les impidan a los niños que se acerquen a mí, porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos. El Evangelio nos recuerda que Jesús, tomando en sus brazos a los niños, los bendecía, mostrando su preferencia para con ellos. Sí, la vida humana, la vida inocente, debe ser defendida y querida siempre.

Cuán singular amor profesó Jesucristo a los niños, durante su vida mortal, claramente lo manifiestan las páginas del Evangelio. Eran sus delicias estar entre ellos; acostumbraba a imponerles sus manos, los abrazaba, los bendecía. Llevó a mal que sus discípulos los apartasen de El, reconviniéndoles con aquellas graves palabras: Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo vedéis, pues de ellos es el reino de Dios (Mc. 10, 13. 14. 16). En cuánto estimaba su inocencia y el candor de sus almas, lo expresó bien claro cuando, llamando a un niño, dijo a sus discípulos: En verdad os digo, si no os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. El que recibiere a un niño así en mi nombre, a Mí me recibe (Mat. 18, 3, 4. 5; Cfr. Decreto de san Pío X sobre la edad para la primera comunión 8 de agosto de 1910).

Por consiguiente, los niños son el término del amor delicado y generoso de Nuestro Señor Jesucristo: a ellos reserva su bendición y, más aún, les asegura el Reino de los cielos (cf. Mt. 19, 13-15; Mc. 10, 14). En particular, Jesús exalta el papel activo que tienen los pequeños en el Reino de Dios: son el símbolo elocuente y la espléndida imagen de aquellas condiciones morales y espirituales, que son esenciales para entrar en el Reino de Dios y para vivir la lógica del total abandono en el Señor: "Yo les aseguro: si no cambian y se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ese es el mayor en el Reino de los Cielos. Y el que reciba incluso a uno solo de estos niños en mi nombre, a mí me recibe" (Mt. 18, 3-5; cf. Lc. 9, 48).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)